



¿QUIÉN DIJO QUE HABÍA que querer a los hijos?

Es una provocación. Es el título de un libro que pretende romper un imperativo social: que la mujer debe amar a los hijos aunque la agredan con sus palabras hirientes, la manipulen o incluso la golpeen. De 'hijos tóxicos', de la culpa y la liberación trata esta entrevista. Por FERNANDO FIGUEROA. Foto FRANCISCO PEREDA B.

Sus hijos, y los amigos de sus hijos amanararon con claridad la vida. Era un tano de bromas, pero jamás no se podría decir que su mamá escriba un libro con ese título. Francisco Bergaglio lo hizo y no sin un dosis de sufrimiento. "Habría que escribirlo, preguntándose en qué falló, por qué las cosas no fueron como en las películas. El miedo de que me dijeran más mirando las películas y no es que no me gusten, pero estoy a favor de que las mujeres no sufran en silencio, de que no se agobien, que no se dejen las únicas responsables de la relación y de las acciones de sus hijos".

FUE PROFESORA DE ADOLESCENTES DEL BARRIO ORIENTE POR 20 AÑOS. Les enseñó literatura, escuchó sus problemas y el de sus otros tantos padres. Ahora, está dedicada a la enseñanza del yoga y el Tai Chi, dando además las mismas clases que le regaló la viuda Lola Hoffman, avia de toda una generación de mujeres, muchas de ellas sicólogas y alquímicas, que escucharon sus reflexiones que tenían como centro una premisa: el ser humano no puede ser propiedad de otro ser humano.

Francisco dejó de ser maestro, pero no se alejó de los conflictos en la relación padres-hijos. En sus nuevas actividades conoce a muchas mujeres que le piden ayuda y consejo. "¿Sabes lo que es tener a una niña encamada en el baño amarrándose con trapos viejos? Cosas de ese tipo me cuentan, me aparecen la son el los modelos y resulta que hay una realidad "puertas abiertas" que en los modelos no se atreven a contar".

"Vivía torcido, permito ¿que tenía contra mis amigos que podía preguntarme lo que me

era y por qué lo hacían?", cuando descubrió en un artículo con su madre después de ser despedido junto a un compañero por "manejar mal el tema el otro de su día" (El Nuevo Sur).

El título del libro, que editó en Catalonia libros en la Fina del Libro, lo tomó de la propia Lola Hoffman. "Recordamos que quedé impactada cuando le pregunté a una mujer que fue agresiva verbalmente por su "mamá": "¿Quién dijo que había que querer a los hijos?". Era una indicación a desobedecer algo sagrado: el imperativo de amor por sobre todo lo que viene, aunque eso signifique que te estás metiendo con nosotros o nosotros mismos".

Sucedió cuando yo era, pero la situación sigue más vigente que nunca. "Ese imperativo nos obliga a darles todo lo que piden, perdonarlos siempre y enviarles que materialmente la obediencia conduce a la felicidad. No. La mujer termina amando y el silencio puede expresar sus sentimientos de rabia, de frustración o de desamor hacia quien debe querer siempre. Cuando hacia clases encontré esas muchachas encantadoras que en sus casas hacían unas patatas fritas si no les compraban un vestido".

"Las desdichadas aspirantes a cumplir ese modelo material nos preguntamos de dónde es la irresponsabilidad de la culpa, concienza o no, porque está enfocados al tratar de curar el anhelo de comando sin ver la libertad en su vida en crecimiento y creemos el mundo de un mal camino de obediencia conciente, sin matemática precisión, a la felicidad vital y familiar", cuenta de su libro.

—¿Cómo se da ese sentimiento de culpa y responsabilidad de los padres frente al comportamiento de los hijos?

—Los padres tratan de satisfacer todas las caprichos del niño y él no da señal de sentirse más amado por ella, que pasa horas manifiesta

en que el temor de no ser lo suficientemente buena. Otra manifestación del imperativo "amar a los hijos sobre todas las cosas", es negar lo adverso que hay en ellos, ese deseo de que no hay niños malos... bueno, tampoco hay malos, ni ladrones, ni drogadictos. Mi hijo no roba, no se droga en la infancia de las cosas frente a hechos indeseables que yo los mostraba como profesor. Eso es muy fuerte, con la obediencia se eliminan los propios sentimientos de furia y de fastidio. Por ejemplo, mis hijos me chocaban el auto y me faltaban palabras para decirlo, pero hay mamá que dicen que casualidad, fue el amigo, creen que en eso es cuando yo bebía y lo mato, incluso cuando la agresión física es hacia ellos.

—Por tanto el amor no puede ser incondicional?

—El amor tiene que ser incondicional, pero frente a una situación de verdad, no frente a situaciones claras. ¿Cómo un hijo me puede pedir un nombre del amor que lo haga las tareas, que le entregue todo lo que quiera y que lea la mierda por él? Una buena madre nunca puede expresar su sentimiento de fastidio porque amenaza esa orden invisible de amar al hijo. Así preparamos el terreno para aguzar el desprecio que va creciendo.

—¿Por qué el imperativo de amar... no toca a los padres?

—Somos una cultura de "huachos". En Chile hay 200 mil mujeres jefas de hogar. Es muy cómodo que existan las madres, nunca se pregunta qué hizo el padre cuando la vida quedó embarazada. La pregunta es ¿y dónde estaba la mamá?

—Eso ha ido cambiando...

—He visto morir a hombres y mujeres, he visto más padres sufriendo por sus hijos, pero nuestra cultura sigue orientada a la mujer. ¿Has visto a un papá defender su contemplación a un hijo descontento? Es la mamá la que se siente responsable.

¿Quién dijo que había que querer a los hijos? (entrevistas)
[artículo] Fernando Figueroa

AUTORÍA

Bertoglia, Francisca

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Quién dijo que había que querer a los hijos? (entrevistas) [artículo] Fernando Figueroa. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile